

**XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA**  
**ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO**  
**Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008**  
<http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>  
**ISBN: 978-950-34-0492-8**

**“Los trabajadores rurales y el boicot como resistencia a la exclusión del mercado. Territorio Nacional de La Pampa. Primeras tres décadas del siglo XX”<sup>1</sup>**

**Gonzalo Folco - Leonardo Ledesma<sup>2</sup>**

### **Introducción**

El presente trabajo es producto de los intentos de cruce entre dos vías investigativas. Por un lado se puntualiza en las condiciones materiales de existencia de los trabajadores rurales del Este del Territorio Nacional de La Pampa. Se considera a la variable del consumo como un elemento central para la comprensión de sus niveles de vida. Por otro lado y paralelamente otras aproximaciones planteadas en el análisis procuran acercarse a la politización de los actores, a los medios de organización y a los intentos por parte de núcleos libertarios y socialistas por dotar al trabajador rural del Territorio de lo que consideraban una falta de conciencia o alienación.

Como región de estudio hemos puntualizado en la zona Este del Territorio Nacional de La Pampa en la que hemos hecho hincapié en los ámbitos rurales a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Concebimos que los flujos inmigratorios, la proporción de trabajadores en el mercado y la llegada de población con ideas anarquistas y socialistas a la zona adquieren una especial relevancia en estas décadas. En este momento se puede observar el impacto que ejerce el inicio del re-poblamiento, la expansión agraria, la fundación de localidades y el establecimiento de circuitos comerciales –de exportación y consumo-. Uno de los criterios de corte lo hemos realizado a partir de la coyuntura política que representó el golpe de Estado de 1930. A partir de entonces la represión hacia el movimiento anarquista –que ya se encontraba en una etapa de decadencia<sup>3</sup>- se realizó de manera más intensiva y sistemática. Tal situación repercutió directamente en el ámbito regional pues los anarquistas y otros sujetos estigmatizados como “*elementos ajenos*”<sup>4</sup> al Territorio fueron objeto de persecución y destierro. Si bien la represión ya había comenzado años antes (Etchenique, J. 2000), es en este momento cuando los núcleos libertarios se dispersaron para no volver a recomponerse en adelante. Esta etapa podría ser representativa del ocaso del movimiento anarquista

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “*Sociedad, economía, población, y religión en La Pampa*”. Un abordaje histórico (siglos XIX y XX). IESH, FCH. Aprobado por resolución Nro. 284-06 del Consejo Directivo de la UNLPam.

<sup>2</sup> Estudiantes de la Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Estudios Socio-Históricos. E-mail: [gonzalofolco@hotmail.com](mailto:gonzalofolco@hotmail.com) - [leonardoledesmah@hotmail.com](mailto:leonardoledesmah@hotmail.com).

<sup>3</sup> Si bien el periodo 1910 - 1930 ha sido poco estudiado respecto a la temática del movimiento anarquista en el país pueden consultarse los trabajos que plantean su decadencia durante esta etapa: **De la Rosa, M. F.** (2005) “*La decadencia del anarquismo argentino, 1920 – 1930*”; **Suriano, J.** (2005) “*Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*”; **Anapios, L.** (2007). “*Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924*”; “*Radicalización y conflictos internos en el anarquismo argentino. La experiencia de la huelga general de 1924*”.

<sup>4</sup> La denominación *elementos ajenos* se hace recurrente en las fuentes policiales para referirse a los grupos contestatarios, es decir que el concepto se desprende de los mismos documentos. Al respecto puede consultarse entre otros registros los *Libros Copiadores de la Gobernación. Policía y Cárceles*. L 89. Fº 49. (AHP. FG.)

a nivel nacional y coincide en el contexto territorialiano con una ausencia importante de registros que impiden conocer el devenir de estos grupos para décadas posteriores.

En vista de la disponibilidad de fuentes y de las múltiples lecturas a las que se prestan proponemos una triangulación entre los registros comerciales de las casas de comercio del Este territorialiano -que dan cuenta de la diferenciación en el acto consumista-; la prensa anarquista y socialista -donde es posible rastrear la arenga política-; los documentos de carácter oficial que ilustran la coyuntura económica y social del Territorio a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX y expedientes judiciales. Finalmente entre uno de los motivantes para la realización del estudio situamos el relativo vacío historiográfico existente en este tipo de análisis, no sólo a escala regional, sino también dentro de la historiografía argentina. El tema del consumo y la problemática de la politización de los actores frente al mercado parecen aún no encontrar eco entre los historiadores de la economía y la sociedad.

### **Definiciones teóricas y conceptuales**

En este trabajo entendemos que los sujetos están dotados de acción decisiva sobre la estructura en la cual se sitúan modificándola a partir de sus acciones. Es por ello que resultan relevantes las conceptualizaciones de *esfera del consumo* (Bourdieu, P. 1988) para dar cuenta de un ámbito en el que la producción y el mismo consumo de artículos están estrechamente unidos sin concebirlas como esferas autónomas y separadas<sup>5</sup>. Al entender a los diversos mecanismos de resistencia -hacia la diferenciación del mercado- bajo la denominación macro de *politización del consumo* (Ferrerías, N. 2005) sostenemos la actividad de los sujetos y la concepción del consumo como un marco atravesado por resistencias latentes y manifiestas, cuya demostración central en este estudio hemos querido focalizar en el boicot.

En efecto entendemos la existencia de una jerarquización en el consumo de artículos ofrecidos en el mercado, y por ello, una imposibilidad de los actores situados en la parte más inferior de la escala social para acceder a determinados productos. Es precisamente en la esfera del consumo donde podrían apreciarse acciones como el boicot -concebido como un mecanismo ofensivo a la exclusión del mercado-. Al mismo tiempo la politización del consumo ha sido entendida como una consecuencia de la inherente condición excluyente del mercado. Sería la misma exclusión y las marcadas desigualdades en cuanto al consumo lo que generaría el campo propicio para que las ideas contestatarias pudieran hacer mella entre el grupo de los trabajadores rurales. Así estrategias ofensivas contra los mecanismos excluyentes del mercado tales como el boicot serían concebidas como el punto de llegada de una situación anterior. Tal condición estaría marcada por la exclusión a la adquisición igualitaria de productos, la propaganda política y los comienzos de una organización contra el mercado en el Territorio.

---

<sup>5</sup> Algunas aproximaciones a las discusiones entorno a las esferas de la producción y el consumo desde el plano socio- económico y de su abordaje desde el plano historiográfico pueden encontrarse en Rocchi, F. (1998).

Por acciones de *núcleos libertarios* (Suriano, J. 2001) entendemos a los diversos mecanismos que desplegaron grupos ácratas y contestatarios al *status quo* que conllevaron, a su vez, una sistematización y empleo de instrumentos propagandísticos de sus ideales. Máxime si se tiene en cuenta que el desenvolvimiento de estos grupos politizados debía llevarse a cabo en ámbitos rurales, donde la ausencia de la sindicalización y la agremiación por oficio era una característica predominante a lo largo del período que abarca este estudio -a excepción del interludio 1918 – 1922-. Los núcleos libertarios del Territorio adoptaron los principios básicos del anarquismo cuyo significado se revelaba en la búsqueda de una emancipación de todo poder superior, fuese este de orden ideológico –religión-, político -estructura administrativa jerarquizada-, social -pertenencia a una clase-, económico -propiedad de los medios de producción- o, en último lugar, de orden jurídico -la ley- (Bobbio, N. 1991: 29).

### **La vida territoriana durante las primeras tres décadas**

La zona Este del Territorio Nacional de La Pampa fue integrándose definitivamente en el mercado interno nacional en el transcurso de la primera década del siglo XX (Maluendres, S. 2001). Esta vinculación significó la salida de productos regionales para exportación y consumo interno, y además la llegada de artículos que enriquecerían la oferta de los ya existentes. Muchos de estos bienes, sobre todos los producidos localmente (Rocchi, F. 1998), ya se encontraban en las tiendas de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX<sup>6</sup>. Al momento de hablar de la integración de la región con el mercado interno nacional cabe mencionar que tal inclusión representó una compatibilidad en la oferta de productos, pero también, una coincidencia en el precio de los mismos. De allí que los precios de los artículos sean ampliamente compartidos por las casas comerciales del Territorio<sup>7</sup>. A su vez cabría agregar que en las zonas urbanas, así como en las áreas rurales, los precios serían los mismos sin hallarse una situación de sobreprecios. Hemos buscado en las fuentes contables a través del período el costo en pesos de aquellos productos que fueron los más demandados y que respondían a los denominados bienes básicos o estratégicos (Marshall, A. 1981; Rocchi, F. 1998). El cuadro N° 1 ilustra el índice de precios reconstruido para los distintos años en base a los registros disponibles del almacén “La Victoria” ubicada en la localidad de Rolón<sup>8</sup>. De acuerdo con esta reconstrucción se evidencia que todos los precios registrados sufren un aumento gradual a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. De acuerdo con nuestras

<sup>6</sup> El desarrollo industrial de productos para consumo interno ha sido ampliamente trabajado por Rocchi, F. (1998) en uno de los estudios pioneros sobre el consumo y los sectores obreros del Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX. Para décadas posteriores, en un estudio que busca entender el consumo de los obreros industriales de Buenos Aires entre 1930 y 1980, Marshall, A. (1981) brinda detallados elementos que pueden consultarse para un mayor detenimiento en este aspecto.

<sup>7</sup> Desde el punto de vista analítico la cuestión que se nos presenta como central es saber la compatibilidad de precios entre las casas comerciales para los ámbitos rurales de la región este del Territorio Nacional de La Pampa entre 1900 y 1930. Lluch, A. en su análisis sobre los sobreprecios en los almacenes de ramos generales sostiene que “...*los mayores precios en los listados de los almacenes rurales comparados con los de Santa Rosa se mantuvieron en el año 1905, 1909, 1912 y 1919...*” (2004: 279). Las listas de precios elaboradas por la Dirección Nacional del Trabajo para estas épocas parece confirmar los precios de los artículos analizados

<sup>8</sup> Catastralmente, la localidad de Rolón se ubica en la Sección III, Fracción B del Departamento de Atréucó.

observaciones y en relación con los precios disponibles para la comparación entendemos que los precios ofrecidos en los productos básicos de consumo para un contexto rural no tendrían diferencias significativas. Básicamente para el caso de los productos básicos o estratégicos los precios son similares<sup>9</sup>.

Cuadro N° 1 – Variación de Precios

	1910	1912	1915	1917	1927	1930
<b>Jabón Nac.</b>	Kg.: 0.35	Kg.: 0.33/0.35	Kg.: 0.35	Un Cajón: 22.00	Un cajón: \$ 15,60	Un cajón: 14,60
	Barra: 0.45	Barra: 0.50/0.90	Barra: 1.00	Barra: 1.35/1.45		
<b>Tabaco</b>	Alemán: 2.20	Alemán Imperial: 3.00		Alemán: 3.00	Caporal: 4.00	Alemán: 2.90
	Francés: 2.00	Francés: 2.00		Francés: 2.90		
	Negro: 2.50	Negro: 2.80	Negro: 3.50	Negro: 3.50	Negro: 4.00	Caporal: 3.35
	Crispi: 2.00	-	Crispi: 2.90	Caporal: 3.50	Crispi: 3.43	Crispi: 3.30
<b>Azúcar</b>	0.50/0.53	0.53	0.35	0.90	0.55	0.40
<b>Yerba</b>	0.60	Esp. 0.67	0.75/0.80	Arg. 0.75	0.75/0.90	1.10
				Parn. 0.72/0.75		
<b>Galleta</b>	0.20	0.20	0.27	0.32/0.34	0.35	0.22
<b>Arroz</b>	0.30	0.30	0.55/0.60	0.70	-	Glacé: 0.31
<b>Fideos</b>	Amllos. 0.35	Amllos. 0.33	0.35	0.45	0.45	0.27
<b>Te £</b>	1.80	1.80	1.80	3	Pte. Ritter: 1.90	Tarro 1 £: 2.30
					Pte. Garfield: 2.50	De hogar: 1.20
					Tarro té 3 Tigres: 7.80	Tigre: 2.34
					Pte. 1 Naranja: 3.50	Excelente: 4.50
						pte. Ritter: 1.90
						Pte. Garfield: 1.30
<b>Café tdo.</b>	1.50	1.70	1.30/1.50	-	1.90/2.00	2.00
<b>Sal gruesa</b>	0.05	0.05	0.10	0.10	0.10	0.10
<b>Alpargatas</b>	0.65	0.65	0.70	Esp. 1.20	1.20	1.20
		0.80				
		Niños: 0.55				
<b>Medias</b>	0.40	0.45/0.80	0.45	Color: 0.50	0.62 / 0.70	1.00
				Blancas: 0.45		
				Gruesas: 0.50		
<b>Bombachas</b>	2.50	3.00	4.80	3.90	4.90	-
	3.00	3.50		4.80	8.25	
<b>Kerosene</b>	0.50 lts.	0.30 lts.	0.50 lts.	0.45lts.	-	-
	5 Lata	4.70 Lata				

Fuente: AHP. Fondo Casa Santalla. Libros Diarios y Auxiliares de Ventas

Elaboración propia

Los informes oficiales elevados al Ministerio del Interior en 1910 en el capítulo sobre el costo de vida ya planteaban para estos años un aumento de los artículos de consumo de primera necesidad. El informe expresa: “...*El precio de los artículos de primera necesidad, ha sufrido cambios acentuados. Los artículos cuyos precios han disminuido desde 1904 hasta 1910, son pocos, los que han permanecido estacionarios son muchos menos...*” (Memoria del Ministerio del Interior. 1911: 543) Continuando con este derrotero y en base a los registros disponibles para nuestro contexto hemos encontrado que entre 1915 y 1917 se produce un aumento considerable de los artículos más necesarios; incremento que suponemos guarda relación con las tasas inflacionarias

<sup>9</sup> Para un análisis detallado sobre los precios en las localidades de Santa Rosa, General Acha y Rolón pueden consultarse los estudios de Lluch, A. 2004.

del momento. Al respecto son nuevamente las memorias del Ministerio del Interior las que expresan en la sección sobre el costo de los alimentos que “...en general el costo medio de los artículos alimenticios, cuyos promedios de precio se ha investigado día a día, el año 1920, acusa un aumento de un 16% casi sobre las cifras análogas del año 1919...” (Memoria del Ministerio del Interior 1920: 425), y que “...en particular algunos productos alimenticios, como el pan, por ejemplo, se han elevado en una proporción media mayor de un 50%, de un año para otro...” (Memoria del Ministerio del Interior 1920: 426).

De ello deducimos que se da en estas primeras décadas un aumento general de los precios de los artículos. Tal incremento no escapa a los bienes denominados básicos o estratégicos (Marschall, A. 1981; Rocchi, F. 1998). Dichos bienes son una característica central en las pautas de consumo de los trabajadores rurales, pues su demanda está orientada hacia la obtención de aquellos bienes destinados a la satisfacción de las necesidades más apremiantes.

Teniendo en cuenta la dinámica del mundo rural sostenemos que el funcionamiento económico territorialiano se caracterizaba por un tipo de economía informal, acusado no pocas veces por la falta de circulante. En tal sentido, y como un mecanismo cuasi-sustitutivo, el fiado cumplió el doble rol de catalizador del consumo y sostenedor de las actividades productivas. Claro está, en coyunturas económicas, ante el recurrente endeudamiento de los trabajadores con los almacenes de ramos generales, los comerciantes podían cerrar el crédito ante el temor de que los trabajadores no pagaran (Lluch, A. 2004). Esta cuestión podía agravarse al considerar que muchos de estos trabajadores eran estacionales y solían emplearse temporalmente en la región (Sartelli, E. 1994).

En tanto que instituciones de crédito y de consumo los almacenes rurales cumplían un rol social y comercial fundamental puesto que desempeñaban un papel central en el circuito productivo agrario. Es lógico suponer pues que frente a situaciones de conflicto no estuvieran exentos de asaltos y de boicots. Un ejemplo de ello lo encontramos en los telegramas enviados por la policía de Ingeniero Foster el 13 de febrero de 1930 remitidos al jefe de policía de Santa Rosa en los cuales se alertaba que: “...en este pueblo se corren rumores, entre los obreros que se encuentran sin trabajo, que son aproximadamente a quinientos, contando las mujeres y niños fuera de los que a diario llegan de San Marcelo, y como digo estos hacen correr las voces de que si no se les ayudaron algunos alimentos, se verán obligados a asaltar a los almacenes, panaderías y carnicerías...” (AGN. FMI. Año 1930 Leg. N° 9. Exp. N° 003981).

### *...Cuando el consumo dicta quien es quien...* **La práctica consumista diferenciada**

Sin embargo y pese a la compatibilidad de precios a nivel nacional el valor de ciertos artículos actuaba como la principal limitante para su adquisición. Esta diferenciación en el consumo representaba una imposibilidad de ciertos sectores para acceder a determinados productos. Así el consumo constituiría un mecanismo de adquisición de algunos bienes según el estrato social que

ocupe quien los compra y reflejaría la condición social –e incluso ocupacional-. Los sectores sociales más acomodados tienen opción a productos de consumo –sea por preferencia, gusto o por la posibilidad de adquirirlos- que son en sí mismos portadores de un *status*. De este modo la compra de ciertos productos como pañuelos de seda o artículos con una determinada marca –que pueda encarecer el producto- queda reservada para algunos grupos cuyo poder adquisitivo pueda permitirlo. En cambio una demanda caracterizada sólo por la compra de productos básicos es un elemento que indica una pauta de consumo de sectores que vivirían al límite de subsistencia.

A partir de la reconstrucción de la cuenta de Francisca L. de Menvielle encontramos productos que escapan a los denominados “estratégicos” o básicos y que no encontramos en las otras cuentas que en general pertenecen al sector social de los arrendatarios<sup>10</sup>.

Cuadro N° 3 – Cuenta de Francisca L. de Menvielle

25/10/1911					
	1	tarro bizcochos Canale		2,00	
	1	Ks. chocolate Godet		2,00	
	2	par alpargatas Esp.		1,60	5,60
20/11/1911					
	2	rollos alambre púa	7,80	15,60	15,60
26/11/1911					
		n/e. en efectivo			100 100
29/11/1911					
		Ado. á Miguel Menvielle, por borregos			537,00
	6	cajas sardinas Patria 30		1,80	
	1	Ks. confites			1,40
	4	par alpargatas Españ. 80		3,20	
	2.200	Ks. dulce membrillo		2,20	545,60
07/12/1911					
	1	cajón orejones			12,50
	1	par zapatillas n/. 39		1,00	
	1	bolsa galleta 44 Ks.		8,80	
	1	" vacía		0,50	
	5	lts. caña			5,50
	1	damaj, vacía			1,00
	1	lata aceite máq. Grande			4,50
	2	tirantes tea 2 x 3= 16 pies#		2,88	
	2 1/2	Ks. piola sisal		80	2,00 38,68

Fuente: AHP. FS. Libro Diario de Ventas Nro. 11. folios 327, 379, 392, 399 y 418.

Elaboración Propia

La posibilidad de adquirir estos productos no es un rasgo común para todos los habitantes de la zona; ello puede estar indicando una posición adquisitiva y de allí la ausencia de los mismos en otras cuentas analizadas<sup>11</sup>. En ciertos productos de consumo puede observarse la regularidad en la compra de artículos con determinadas marcas como el *bitter Des Basques*; el *Cognac Atard.*; la *ginebra Bols*; el *vermouth Cinzano*; el *dulce Noel* y el *Chocolate Española*. En la cuenta de los chacareros la presencia de artículos como máquinas, repuestos para máquinas, molinos y motores, pueden entenderse como artículos que pueden dar cuenta de la esfera ocupacional de quien los

<sup>10</sup> A partir de la reconstrucción de cuentas de chacareros se puede evidenciar una estructura general que los distancia de la caracterización consumista de los trabajadores en tanto y en cuanto se observa la presencia de rubros como los seguros, las contribuciones por el campo, la compra de maquinaria y repuestos, la demanda de bolsas y de semillas, la venta de cueros lanares, vacunos y caballares, la venta de ganadería mayor, entre otras. A manera de hipótesis cabría plantear que la demanda de artículos denominados secundarios por parte de este sector social se vincularía en mayor proporción con los gustos y preferencias, independientemente del precio de los artículos.

<sup>11</sup> Trazando un paralelismo con los estudios para el contexto bonaerense de fines del siglo XIX y principios del XX, podemos considerar al consumo de productos suntuosos como un fenómeno de alcance limitado. Se sostiene que: “...los estancieros satisfacían sus caprichos comprando productos importados...este grupo, sin embargo, era una porción muy baja –el 10% según los cálculos- del consumo nacional...” Rocchi, F. (1998: 541).

adquiere<sup>12</sup>, a la vez, que estarían indicando la forma en la que hacían uso del crédito los clientes. Sin embargo y partiendo de la base de lo que otros estudios han planteado podemos pensar para este contexto a las cuentas de los trabajadores rurales como escasas en monto, con un eje en el retiro de mercaderías y un uso marginal de la cuenta caja (Lluch, A. 2004: 273).

Los productos demandados se vinculaban a un tipo de consumo cotidiano orientado a la satisfacción de las necesidades más básicas (alimento<sup>13</sup>, vestimenta y combustible). Los productos alimenticios demandados regularmente eran la galleta, el azúcar, la yerba y los fideos. Salvo en el caso de la yerba –donde había dos posibilidades de elección para la compra: *Parnangua* o *Argentina*-, y en el del arroz –donde había tres: *Bremen*, *Glacé* y *Carolina*-, en el resto de los productos mayormente consumidos por el sector de los trabajadores agrícolas no existía una amplia variedad en la oferta de marcas comerciales. En los registros los artículos se detallaban como *fideos* o *galleta* o *azúcar refinada*. Las variaciones en cuanto a la demanda entre productos se vincularían más bien con la necesidad del producto en sí y no tanto con la marca, entendida en un sentido de gustos y preferencias. Es que en el caso de la economía de los trabajadores rurales el precio del producto actuaría como determinante de su mayor o menor demanda.

Otro de los productos demandados con regularidad se vinculaba con el aseo. Las fuentes registran ventas de barras “grandes” de jabón, sin explicitar ningún elemento que nos ayude a identificar si su compra se relacionaba al aseo personal –corporal-, o estaría más bien vinculada al lavado de prendas<sup>14</sup>. El tabaco pese a su ausencia en algunas cuentas ha sido identificado como otro de los productos de alta demanda. En este caso hay una mayor oferta de marcas identificándose al Caporal, alemán, francés y Virginia Crispi. Los registros en kilos dan cuenta de una venta a granel del tabaco. En pocas ocasiones se visualiza la compra de cigarrillos donde la preponderancia de marcas adquiere una importancia mayor. En una primera etapa las marcas ofrecidas eran: *Los amigos* y *43*. Con posterioridad, hacia fines del período, se agregaron *Imparciales*, *Brasil*, *Barrilete Avanti* y *Naturaleza*, pero continuaría siendo mayor la demanda de tabaco suelto (con predominio del llamado Caporal).

Respecto de los productos para vestimenta los más recurrentes eran las alpargatas, las zapatillas/botines, las medias, las camisetas, los pañuelos, los calzoncillos y calzones, las bombachas y los pantalones. Entre éstos los más demandados eran las alpargatas, las zapatillas y las medias. En la medida en que nos hemos puesto a analizar la venta y compra de vestimenta se ha

<sup>12</sup> Los estudios realizados por Lluch, A. (2004) con el almacén Torroba plantean que la participación del ítem mercadería en diversas cuentas corrientes de los chacareros no representó en promedio más del 32% de los montos debitados, representando casi el 70% de los débitos en cuenta corriente otros rubros como caja, insumos, maquinaria y seguros entre los principales (Lluch, A. 2004: 273). A partir de las fuentes observadas, desde nuestra perspectiva, se observan patrones similares entre las cuenta de los chacareros.

<sup>13</sup> En los registros diarios se han encontrado ventas esporádicas de verduras, fundamentalmente papas y agí (sic). En consonancia con los planteos de Correias, C. y Wibaux, M. (2000), entendemos que la ausencia de verduras y hortalizas en los registros no significa que no fuesen consumidas sino que no eran comercializadas por el almacén al igual que la carne, los huevos, la leche y la grasa. Dentro de una economía rural productos como estos eran obtenidos generalmente –entre quienes no poseían huerta y animales propios- de las estancias y poblados cercanos.

<sup>14</sup> Vale aclarar que hacia fines del período que analizamos se agrega la denominación “panes”. En la compra realizada por Jacobo Schorrotlin, el 31 de Diciembre de 1928, se explicita “2 panes jabón *labar* ropa” (sic). (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Auxiliar N° 25. Diciembre de 1928).

observado que entre el resto de los productos demandados aquí es donde más se hace la distinción entre un tipo de demanda que podemos llamar *familiar* (pues claramente en los registros diarios y auxiliares de ventas se detalla el producto acompañado de las adjetivaciones de “niño”; “niña” o “Sra.”) y otro de carácter *personal*, es decir del titular de la cuenta. Debemos tener en cuenta que la demanda de tales productos debe pensarse también en términos del cruce con otros elementos, dentro de los cuales, la variable étnica tiene un fuerte peso<sup>15</sup>. En relación con los productos combustibles los más recurrentes son el kerosene, el alcohol y las velas; productos que se manejan igualmente a crédito.

### **Más allá del consumo... materializar la desigualdad.**

La problemática que se presenta desde el punto de vista del nivel de vida está asociada a una situación de estancamiento de los salarios que aunque variable se extendería a lo largo del período 1900 - 1930. Esta situación en los ingresos estuvo acompañada por el ya antedicho aumento de los precios que devino en un deterioro en las condiciones de vida. El encarecimiento de la vida generaba privaciones que se traducían en una sustitución de artículos. Las estrategias de autoconsumo –como las huertas, animales de corral y sus derivados- resultaban cruciales en tales contextos. Sin embargo la sustitución sería vivida como un deterioro en las condiciones de vida e impulsaría mecanismos de resistencias y alternativas a las prácticas del mercado.

En esta instancia presentamos algunos datos sobre los jornales de los obreros rurales vinculados a trabajos de trilla y recolección de cosechas para el Este del Territorio. En los informes elevados por el gobernador del Territorio al Ministerio del Interior, para 1921, encontramos algunos indicios que nos permitirían acercarnos a una reconstrucción de los salarios de los trabajadores agrícolas. Somos concientes de los límites de basarnos únicamente en estos registros oficiales pero la escasez de fuentes sobre el tema y la riqueza en cuanto a la descripción de los oficios, nos lleva a considerarlos. No obstante los registros oficiales fueron contrastados con los resultados arrojados por otros estudios para otros contextos dentro del área territorial y con otros elementos provenientes de los registros comerciales. Es que desde el plano oficial, en ocasiones, los registros suelen arrojar cifras que podrían no condecirse con el monto de los salarios reales, o suelen confundir al salario nominal con el salario real. En este sentido la contrastación de fuentes provenientes de diferentes fondos documentales ha resultado crucial. En un apartado sobre los salarios agrícolas en las Memorias del Ministerio del Interior editadas en 1921 se explicita que “... según comunicaciones del gobernador de La Pampa en la última cosecha (1920) se abonaron los siguientes jornales...” (Memoria del Ministerio del Interior 1921: 589). El siguiente cuadro muestra un análisis de estos datos:

#### Cuadro N° 4 - Salarios

---

<sup>15</sup> Para un análisis más detallado sobre el peso étnico en la demanda de alimentos desde las concepciones contemporáneas de fines del siglo XIX y principios del XX, véase Rocchi, F. (1998).

Ocupación	Jornal (promedio) en	
	m\$ñ	
	Mensual	Diario
Maquinistas	165,50	5,42
Foguistas	147,18	4,82
Horquilleros	180	5,90
Aguateros	266,78	8,74
Boyeros	65	2,12
Caballerizos	286	9,37
Peones	88	2,88
Cocineros	125,33	4,15
Ayudante foguista	101,87	3,33
emparvadotes	150	4,91
Aceiteros	127,50	4,18
Cosedores/Bolseros	95	3,11
Estibadores	95	3,11

Fuente: Memoria del Ministerio del Interior (1921: 589-595)

Elaboración propia

De este análisis se desprende que los oficios más rentables podrían ser aquellos que guardaban vinculación con la propiedad de algún capital. Tal posesión sería entendida desde un doble sentido, por un lado para hacer referencia a la propiedad de las herramientas que el obrero podría emplear en el proceso de trabajo; posibilidad ésta que si bien pudo haber estado presente, la entendemos como una condición que no habría sido generalizada. Por otro lado y como elemento a destacar, la propiedad de este capital referiría en gran medida a la calificación en el oficio, es decir, a la posesión de saberes y prácticas en tareas determinadas. En este sentido los caballerizos son uno de los mejores pagos pues su promedio mensual es de m\$ñ 286, contándose un jornal diario que se aproxima a m\$ñ 9,37; siendo muy variable la mensualidad en relación con la cantidad de caballos que aporten. Las fuentes explicitan para el caso de Realicó que “...*El caballerizo pone por su cuenta la caballada, que consta de 35 o 40 animales, y paga el aguatero, tirador de paja, al pisador y su ayudante...*” (Memoria del Ministerio del Interior, 1921: 594). Asimismo y para el caso de la localidad de Toay el aguatero posee un jornal mensual de m\$ñ 600 siendo otro de los oficios mejor pago, pero debe debitársele de la suma total, los desembolsos de otros jornales que tiene a su cargo pues, “...*a su vez se encargan de pagar el sueldo de los boyeros y caballerizos...*” (Memoria del Ministerio del Interior, 1921: 595). También el monto total a cobrar está en relación con la propiedad de los instrumentos necesarios de labor y en este sentido para el caso de la localidad de Trenel, se pagó a los maquinistas “...*m\$ñ 100 y además m\$ñ 0,08 por quintal...*” (1921: 594), a los foguistas “...*m\$ñ 50... y \$ 0,03 por quintal...*” (1921: 594) y los ayudantes “...*\$ 0,03 por quintal...*” (1921: 594); los aceiteros cobraron \$ 40 y \$0,03 por quintal; los coleros (0,03 por quintal) y cocineros, horquilleros, bolseros y otros “...*\$ 0,40 por quintal...*” (1921: 594). Sin embargo la fuente explicita que “...*cuando en las labores de trilla se trabajó con máquina contratada, los jornales fueron los siguientes: al maquinista, \$150 mensuales y \$0,11 por quintal; a los fognistas \$ 140 y \$0,01; a los ayudantes de foguistas \$130 mensuales; al aceitero, \$035 por quintal; a los cocineros \$ 120 y el beneficio de la casilla; a los horquilleros, \$0,33 por quintal; a los caballerizos, \$ 900 por el servicio completo; a los coleros, \$150 por mes; al aguatero, \$150; al*

boyero, \$50; al ayudante de aguatero, \$70, y al tirador de palo, \$70...” (Memoria del ministerio del interior, 1921: 595). Los oficios menos pagos serían los vinculados a las tareas de los peones, boyeros, bolseros, coseros y espigadores que ganaban una media que oscilaba entre los m\$ 65 y 95. Cuando tienen opción a otras modalidades de pago –como a una parte por quintal–, el arreglo generalmente era en función de esa ganancia sin contar con la posibilidad de un jornal mensual o diario.

Hemos rastreado en prensa obrera algunos datos sobre los jornales de trabajadores rurales para la década de 1920 vinculados a diferentes tareas en el Este del Territorio. En contraste con los datos emitidos por documentos oficiales como las Memorias del Ministerio del Interior para 1921 hemos encontrado que determinados pagos oscilaron entre los m\$ 2 y 3 diarios para una gama amplia de tareas agrícolas llevadas adelante por jornaleros y peones. En este sentido desde el periódico quincenal *Pampa Libre* los anarquistas denunciaban las pésimas condiciones y bajos salarios que debían afrontar los trabajadores del campo durante la cosecha. Para mediados de la década del ‘20 estipulaban que la juntada de maíz era “...Tarea que dura de dos a tres meses, hecha como si cada deschalador fuera un animal salvaje, gastándose las pocas pilchas, se resignan hoy los más hábiles a sacar un jornal máximo de tres pesos lo que apenas les alcanzará para costearse los gastos hasta que puedan encontrarse otra ocupación...” (PL. GP. Año IV. N° 72. Junio de 1925. “La juntada de maíz”). Algunas de las cartas emitidas al editor del periódico como la de Pedro Rodríguez nos permiten evidenciar las cargas que debían soportar los obreros del agro empleados por algún chacarero o contratista: “...En una vueltita que he dado por los campos he podido constatar con gran pesar, sobre todo en las estancias la pésima forma en que son tratados los trabajadores por los tales parásitos. En primer lugar la comida es una inmunda bazoña que revuelve las tripas. La habitación, cuando existe es un cuchitril infecto. Los salarios son una irrisión: 2 ó 2.50 por día. Y el trabajo parece de condenados a presidio...” (PL. GP. Año II. N° 31. 1 Diciembre 1923. “Los contratistas”). Sometidos a similares tareas y contratados en el campo por un tiempo más prolongado los peones mensuales cobraban salarios muy bajos que fluctuaban en los m\$ 50 mensuales. Nuevamente son los anarquistas quienes denuncian que: “... [Tras la nevada sufrida en el Territorio] en *El Madroño* el mayordomo pretendió que los peones de a 50 pesos por mes salieran con carros a darle de comer a las vacas de la inglesada rica. Todos se declararon en huelga pidiendo 50 pesos por día; el mayordomo, rengo de un bolazo que no le erraron, antes de acceder, confió a dios la salvación de sus vacas. El buen padre eterno permitió que se le murieran 5000 y pico...” (PL. GP. Año II. N° 26. 15 Septiembre 1923. “Brochazos a la nevada”).

En base a la evidencia que se desprende de los Registros comerciales también podemos contrastar estas cifras. Indirectamente a partir de las cuentas corrientes de los chacareros abiertas en el almacén de ramos generales “La Victoria” hemos tenido acceso a los datos sobre algunos salarios mensuales de jornaleros y peones de estancia. En el año 1911 los últimos o primeros días de mes se

encuentran debitados en cuentas de productores habilitados sucesivos retiros en efectivo a nombre del trabajador donde se explicita el monto mensual de su paga. De este modo encontramos en la cuenta de Magdalena Fontán el siguiente detalle:

Cuadro N° 5 – Débitos en efectivos. Cuenta: Magdalena Fontán

Subdiario	Fecha	Tipo de operación	Detalle	Unitario	Total	Folio
571	23/02/1911	n/e.	en efectivo	50,00		426
601	28/03/1911	n/e.	en efectivo a Eduardo		20,00	499
601	16/04/1911	n/e.	en efectivo	50,00	50,00	546
m 601	25/05/1911	n/e.	en m/n en efectivo	50,00		48
m 601	03/06/1911	n/e.	en efectivo a Eduardo		20,00	66
		n/e.	en m/n en efectivo á Esteban	50,00	53,30	70
		n/e.	en efectivo	50,00	73,95	90
664	28/10/1911	n/e.	n/e. en efectivo	50,00		331
688	10/12/1911	n/e.	en efectivo	50,00	50,00	428

Fuente: AHP. FS. Libros Diarios de Ventas. Nro. 14 y 15

Elaboración Propia

Asimismo en la cuenta de Paulino Peralta (1915 – 1919) hemos encontrado en sus haberes las siguientes acreditaciones:

Cuadro N° 6 – Reconstrucción parcial de la cuenta de Paulino Peralta

Fecha	Tipo de operación	Detalle	Haber	Folio
19/02/1915	s/e.	en efectivo	10,00	I
22/05/1916	s/e.	1 vale de Casciato Hermanos	92,40	II
23/05/1916		Cdo á Igancio Algañarás mitad acarreo ladrillos	10,37	II
06/11/1916	s/e.	1 vale de Daniel García	15,00	IV
"	s/e.	1 " " La Vascongada	6,00	IV
06/12/1916		Por esquila	4,30	IV
"		1 vale de Eladio Alvarez	8,10	IV
15/02/1917		Cdo á Francisco Hasperué	10,00	V
09/06/1916		Por amansar 2 caballos	20,00	V
25/06/1916		Cdo á Francisco Simón	27,82	VI
14/09/1916	s/e.	en efectivo	29,50	VII
13/11/1916	s/e.	en efectivo	29,20	VIII
13/09/1918	s/e.	en efectivo	29,20	67
14/09/1918	s/e.	en efectivo	29,50	67
0803/1918		Por saldo	200,54	224

Fuente: AHP. FS. Libros Auxiliares de Ventas. Nro. 13, 15 y 16

Elaboración Propia

Para el caso de las mujeres y hacia fines del período de estudio la cuenta de Anita Dumcran ilustra el mundo de las costureras a partir de la estructura de su consumo:

Cuadro N° 7 – Estructura de la cuenta de Anita Dumcran

Fecha	Cantidad	Detalle	Debe	Haber	F°
<b>1928</b>					
Agosto 21	1	Bata lana	3,50		37
	1	par escarpines	1,30		37
		Cuenta anterior	1,50		37
Septiembre 15	1	p. zapatos 36	8,50		37
Octubre 7	2	mts. Cotín	4,40		37
28	s/e.	1 vale de Teófilo		45,00	37
	ne.	Servetto			
		en efectivo	25,80		37
		Chancelada	45,00	45,00	37
Noviembre 2	1	Combinación	4,50		37
	1	metro género	1,70		37
12	3	" puntilla	1,20		37
	6	" "	4,20		37
Diciembre 3	1	Guardapolvo	3,50		37
	1	pte. Semola	0,60		37
<b>1929</b>					
Enero 7	1	pte. Tinta	0,80		37
	1	par alpargatas	1,40		37
		1 vale de Teófilo			
16	s/e.	Servetto		94,00	37
	n/e.	en efectivo por saldo	76,10		37
		Chancelada	94,00	94,00	37

Fuente: AHP. FS. Libros Auxiliares de Ventas. Nro. 25  
Elaboración Propia

A partir de las Memorias del Ministerio del Interior para 1921 es posible además concebir a los gastos en comida como un complemento del pago mensual o diario; a excepción de los obreros de Miguel Cané cuyos sueldos –montos cobrados- incluían la comida (Ministerio del Interior, 1921: 593). Salvo esta localidad, en el resto, la comida era debitada del jornal del trabajador. En base a la evidencia disponible podemos sostener que los precios ofrecidos eran similares en las distintas localidades encontrándose entre m\$N 1,50 por persona y por día (Castex, Chanilao, General Acha, Uruburu, Guatraché, Quemú-Quemú, Realicó, Santa Rosa, Trenel y Toay), hasta la suma desproporcionada de m\$N 5,00 en Macachín. En tal sentido y para Rancúl, “...la comida que se les da a los trabajadores de las máquinas trilladoras, durante las faenas agrícolas, es la siguiente: en el desayuno, bife, café o mate; en el almuerzo, sopa con verduras y ensalada, y en la cena, guiso con verdura, mate o café. El costo de la comida fue de \$2,40 por día...” (1921: 594). El menú era monótono en más de un aspecto y en ocasiones se estipulaban los horarios en los que se servía. En Parera, “...la comida se componía: a las 8,30, de mate, bife o café con galleta; a las 11,30, puchero y caldo con papas, fideos o arroz; a las 15, 30 o 16 mateo cocido, queso y galleta, y a las 19,30, un plato abundante o dos (guiso u otra cosa), te o café. El costo medio de la comida por persona, sale a razón de \$ 1,75 m/n...” (1921: 593).

Estos gastos en comida eran concebidos como parte integrante del salario del obrero sin que pudiera existir otra alternativa a las prácticas de campaña. Pero la comida era de obligado débito en un doble sentido pues al realizarse las campañas de recolección y cosecha en ámbitos rurales no siempre se contaba con la posibilidad de un fácil acceso a los productos necesarios y cabe recordar

que en caso de apelar a algún almacén de ramos generales debían contar con el efectivo al momento de la compra pues el crédito sólo estaba arreglado en función de un acuerdo entre el chacarero/patrón y el comerciante (Lluch, A. 2004). Además, en general las jornadas de labor eran intensas y las distancias de los campos a los núcleos urbanos solían ser importantes.

A partir de la triangulación de documentos realizada y si se comparan los ingresos de los trabajadores rurales con los índices de precios es posible advertir un déficit en el presupuesto del obrero. El jornal real no guardaba relación con los precios de los artículos de primera necesidad y a ello debemos sumarle otros gastos extras que pudieran tener como el pago de alquileres y de otros servicios de carácter sanitario. Considerando las ganancias, las erogaciones y los precios de los productos más básicos puede entenderse que cualquier impedimento en la vida del trabajador rural – como la enfermedad, accidente de trabajo u otro tipo de contingencia-, significaba un verdadero problema para el abastecimiento. En tal caso una disminución en los ingresos de la familia de los obreros del agro trasladaba el nivel de vida a los límites de subsistencia.

### **...Pena de horca para el hombre que no quiera vivir como las bestias...**<sup>16</sup>

Algunas formas de resistencias y alternativas a las prácticas del mercado se combinaron con quejas a las autoridades y protestas populares lideradas por anarquistas, socialistas y sindicalistas. En el Territorio Nacional de La Pampa estos grupos intentaron sobre todo concienciar y politizar a los trabajadores agrícolas más allá de modificar las condiciones de vida en que se veían sumergidos. Tácticas como el boicot -publicitado frecuentemente en diferentes periódicos anarquistas y socialistas-, fueron impulsadas por estos grupos y seguidas por los trabajadores del Territorio durante las primeras décadas del siglo XX. Otro tipo de politización del consumo lo constituían las organizaciones cooperativas -que intentaron disminuir los precios de artículos básicos- y el impulso de ligas agrarias<sup>17</sup> -que aspiraron a regular los precios de los granos en el mercado a través de un acuerdo colectivo- (Asquini, N. *Et. Al.* 1999).

Para entender la diseminación de las prácticas de boicot en el Territorio es necesario tener en cuenta que los anarquistas aún no se encontraban organizados para 1900 - 1910 y su manifestación tanto en el ámbito rural como en el urbano fue esporádica (Etchenique, J. 2000: 23). Desde otro plano los socialistas que datan de una experiencia más temprana en estas tierras también realizaron boicots pero con una frecuencia menor en sus publicaciones. El principal órgano propagandístico de los socialistas fue el diario *Germinal* cuyo primer ejemplar data del año 1914. La diferencia central entre estos dos núcleos de lo que podríamos denominar la izquierda territoriana de comienzos del

---

<sup>16</sup> Fragmento extraído de una pintura caricaturesca de los años '20 aparecida en el diario anarquista *El Azote*. En ella su autor (*Piñoño*) representa la figura de un trabajador (el pueblo) colgado de una horca (capitalismo), cuya soga es representada por los precios de los alquileres, la carne y el pan. Debajo un cura (la opulencia) le otorga la extremaunción. (*El Azote*. 20 de Octubre de 1912. Año 4. Segunda Época. N° 118. Página 1).

<sup>17</sup> Si bien entendemos que el desarrollo de las Ligas Agrarias en el Territorio se correspondía con estrategias de resistencia a los mecanismos excluyentes del mercado, el carácter netamente chacarero de sus reclamos las alejaban del mundo de los trabajadores rurales. En otros estudios hemos indagado acerca del por qué de la presencia de obreros en estos reclamos chacareros que desde el punto de vista de los intereses clasistas los enfrentaban cotidianamente.

siglo XX radicaba en las bases mismas de sus medios para alcanzar una sociedad libre e igualitaria. Mientras los primeros estipulaban la agitación y la acción directa los socialistas siempre se presentaron más afables a participar por la vía electoral y legal. La escasez de fuentes no permite anticipar la presencia anarquista en el Territorio para finales del siglo XIX. Es en este momento cuando los núcleos libertarios de la ciudad de Buenos Aires y parte del Litoral estarían constituyéndose unidos de modo general por afinidades étnicas e ideológicas (Suriano, J. 2001). Tales núcleos actuarían de manera aislada en ámbitos urbanos y circunscriptos al espacio de la prensa escrita. Cabe plantear que las ideas anarquistas llegaron al Territorio Nacional de La Pampa en períodos posteriores. Entendemos que la presencia ácrata en un medio predominantemente rural se llevaría a cabo mediante acciones desorganizadas. Estos habrían intentado establecer un vínculo con los trabajadores del agro, sector predominante de la economía territorial, sin la participación de sindicatos ni organizaciones obreras de por medio. Ello habría facilitado un tipo de relación más directa entre ambos sujetos: trabajadores rurales y anarquistas (Folco, G. 2007).

### **Los ideales ácratas y socialistas en la región. La resistencia al mercado.**

Podría sostenerse que el sujeto que entra dentro de la categoría de anarquista es aquel que orientaría sus acciones a la búsqueda de una sociedad libertaria, es decir, libre de todo dominio político autoritario y de cualquier orden o poder superior (Falcón, R. 1987). Desde otro plano la búsqueda de una igualdad económica era también un fin en si misma -inseparable de la aspiración política de los núcleos libertarios-. Es claro entonces que en cualquier situación donde la desigualdad o la diferencia económica se instaurasen se generarían motivos para que se organicen resistencias al mercado -para frenar su exclusión- y solidaridades que perturbaran el *statu quo*. Junto a estas prácticas debemos tener en cuenta los intentos ácratas por reconvertir la actitud pasiva de los trabajadores rurales y por cambiar esa mentalidad *quietista* de los obreros del agro (Pampa Libre. General Pico -en adelante GP-. Año IV. N° 71. 1925). Los socialistas también preocupados por la situación de los trabajadores intentaron detener la exclusión del mercado a partir de la publicación de boicots. Sin embargo el carácter clandestino de esta práctica y su ilegalidad entraría gradualmente en contradicción con la acción legislativa estipulada por el Partido Socialista (PS) de la región. Por un lado el PS se presentaba como un instrumento apto en la búsqueda de mejoras económicas y sociales para los trabajadores y por otro, como un partido de reformas democráticas y republicanas. El hecho de apelar a las prácticas de boicots generaba rechazos por parte de la dirección socialista. Dicho accionar traería consigo consecuencias negativas para quienes intentaban llegar al poder mediante los mecanismos formales de la democracia. Esta contradicción entre los objetivos y los modos explicaría en parte la poca frecuencia con que aparecieron los boicots en la prensa socialista del Territorio.

## Un contexto dinámico... la situación de los obreros en el agro

El alza en los costos de vida sobre todo a partir de 1907 se vería reflejado en el aumento de los alquileres, los alimentos y los artículos de primera necesidad. Este derrotero se continuó entrada la década a causa de una situación coyuntural como fue la Primera Guerra Mundial momento en el cual se produciría un alza progresiva de los precios de algunos bienes importados y de algunos artículos básicos en el país. Producto de ello y del estancamiento de los salarios nominales los salarios reales se verían reducidos empeorándose en consecuencia las condiciones de los trabajadores en general (Panettieri, J. 2000:17-18). Tal situación se vio agravada por un ciclo de malas cosechas que tendieron a elevar aún más los precios de los artículos de demanda estratégica (Ledesma, L. 2007). Hacia 1915 y durante la década de 1920 la situación desbordó hacia una gran desocupación, en parte acelerada por la mecanización de los campos y la introducción de la maquinaria en el proceso productivo<sup>18</sup>. Sostenemos que esto habría generado el ambiente propicio para que las ideas anarquistas tuvieran más posibilidades de ser viabilizadas por parte de los obreros del agro. Se entiende entonces que tanto los anarquistas como los socialistas se acercarían al mismo lugar de labor: el campo, el galpón, el monte y otros espacios para agitar y dirigir las huelgas junto con otros líderes políticos. Pero también para intentar educar al trabajador mediante diferentes canales pedagógicos como la dramatización de cuadros teatrales en espacios rurales, el dictado de clases llevado a cabo por maestros anarquistas en los campos, la realización de sabotajes, la difusión de prensa y la organización de boicots.

Bajo este contexto de crisis en el cual se desarrollaron menesterosas condiciones de vivienda, desprotección laboral, desocupación, bajos salarios, malas condiciones de trabajo, hambre y consternación ante la imposibilidad de acceder al crédito<sup>19</sup>; el anarquista haría suya la causa e introduciría su ideología revolucionaria -mediando en este accionar con los socialistas-, intentando establecer un puente con los trabajadores con el fin de concienciarlos y de incitar los boicots como prácticas de resistencia al mercado. Las quejas por las condiciones de vida de los trabajadores rurales y los llamados a resistir al consumo de ciertos artículos y bienes de primera necesidad eran recurrentes en la prensa obrera del Territorio. Los anarquistas eran optimistas al respecto. De acuerdo con Suriano (2001) pensaban que la misma sociedad capitalista generaba condiciones de opresión y marginación de importantes sectores de las masas trabajadoras. Tal situación les permitiría viabilizar las prácticas solidarias entre los trabajadores.

Con el denominado proceso de modernización agrícola se acentuaba el carácter de movilidad de la mano de obra. En este sentido una buena parte de los trabajadores del Territorio

---

<sup>18</sup> Respecto a la mecanización de los campos en la década de 1920 y sus consecuencias pueden verse los trabajos de **Barsky, O. Cifardini, H. y Cristiá, C.A.** "*Producción y tecnología en la región pampeana*"; La versión tradicionalmente aceptada explica la temprana mecanización agrícola por la necesidad de reducir el empleo de trabajo asalariado, pero tal razón puede ser relativizada a partir de los estudios de **Sartelli, H.E.** (1990).

<sup>19</sup> Ante el repetido endeudamiento de los trabajadores con los almacenes de ramos generales los comerciantes cerraron el crédito ante el temor de que los trabajadores no pagaran o migraran a otras provincias sin saldar sus deudas. Para un mayor detalle respecto al rol de los almacenes, el crédito y la relación con los trabajadores rurales, pueden verse los trabajos de **Lluch, A.** (2004).

Nacional de La Pampa junto a los que arribaban de otras provincias engrosaron las filas de lo que comenzó a caracterizarse como una masa importante de personas en estado itinerante. Sujetos sin domicilios fijos que se movían de una región a otra en busca de trabajo sin obtenerlo<sup>20</sup>. Hacia fines de la década de 1920 y comienzos de 1930 esta realidad seguiría profundizándose. En referencia a la situación del campo por esos años el diario anarquista *La Antorcha* de Buenos Aires publicaba: “... *La desocupación que inició la industria y centros como Buenos Aires, Rosario y los grandes frigoríficos u otros de similar importancia, trasladóse, con toda su característica angustiosa, a los campos. Allí obró en todos los medios de la vida agraria: provocó la lucha por el trabajo primero, luego emigraciones de una zona a otra, más tarde el despojo de los propios colonos. Ahora reina la miseria, está cercana el hambre, el drama es a cada día más angustioso. Todo el peso o en su mayor totalidad de la crisis, está sobre las condiciones campesinas...*” (La Antorcha. Buenos Aires. Año IX. N° 299. 1930. “El campo y la insurrección Social”).

Ante tal situación los trabajadores rurales podrían adoptar disímiles actitudes pasivas o contestatarias, mediante acciones y estrategias individuales o colectivas que impulsarían reclamos por obtener cuestiones básicas como el trabajo y la comida diaria. Del análisis de la prensa puede desprenderse que en las diversas huelgas y movilizaciones del Territorio es posible encontrar dirigentes y agitadores provenientes de la izquierda territorialiana que reclamaban mejores condiciones de vida (precios máximos de artículos de primera necesidad y seguros de vida), de vivienda y de trabajo (sobre todo reducción de la jornada horaria a 8 hs); pero a su vez incitaban al boicot, al sabotaje, a la resistencia y la agitación como prácticas de concienciación y de politización del consumo. La prensa del Territorio daba cuenta de la situación del campo y las quejas de los anarquistas ante tal situación eran frecuentes. En 1925 *La voz del campesino* publicaba una nota por la que intentaba concienciar a los trabajadores rurales de su situación marginal: “...*Si se exceptúa algunos chacareros que por circunstancias cada vez más escasas, han podido adquirir la tierra que ocupan, los restantes, la inmensa mayoría, viven en continua congoja y escasez. Teniendo que pagar elevados arrendamientos y exorbitantes precios a los almaceneros que les surten, al crédito, de alimentos y útiles de labor, procuran resarcirse de estas mermas en sus utilidades, pagando irrisorios jornales a los peones que emplean y haciéndoles trabajar largas jornadas, como así también a sus hijos (de los chacareros) desde bien corta edad y de ambos sexos (...) mientras tanto los terratenientes, cerealistas y almaceneros arreean con todo; los primeros se hacen pagar alquileres por la tierra que ni crearon, ni desmontaron, ni roturaron y que, generalmente no han visto nunca ...*” (LVC. GP. Año I. N° 1. 1925. “Colonos y Peones”).

En Bahía Blanca –zona de influencia en el sur del Territorio-, tampoco se desconocía el clima de revueltas ante la problemática de la desocupación. El diario anarquista *Brazo y Cerebro* publicaba en 1930: “...*Cada vez que recibimos noticias del campo estas acusan un grado más*

<sup>20</sup> De acuerdo con los datos arrojados por el censo territorial del año 1920, de un total de 199.162 habitantes en el Territorio, un 43% provenían de otras provincias.

*alarmante. El hambre y la desocupación, esos dos grandes y terribles flagelos sociales, que azotan tan despiadadamente a los trabajadores, cuyos estragos van en aumento escapándose a toda estadística, crecen superlativamente. En muchísimos pueblos de La Pampa y el sur de la provincia de Santa Fe y Córdoba, localidades enteras han tenido principios de revuelta para la adquisición de los mas indispensables artículos de primera necesidad...”* (Brazo y Cerebro. Bahía Blanca. Segunda Época. N° 103. 1930. “La Revuelta Campesina”).

La falta de respuestas por parte del Estado ante los reclamos sociales bajo un contexto de crisis y desprotección social permitiría a los anarquistas y socialistas obtener un espacio de lucha, agitación, movilización y cierto grado de aceptación de sus ideales y objetivos por parte de los trabajadores del agro en el Territorio. En este sentido y también para La Pampa en su instancia territorial, “...*El anarquismo, cuya característica relevante era la acción y no la reflexión, se convirtió en un integrante sustancial de la cultura del conflicto y ocupó precisamente aquellas zonas en donde se hallaban ausente el Estado u otro tipo de instituciones...*” (Suriano, J. 2001: 18).

### **El boicot como táctica de politización del consumo**

El boicot utilizado como medio de presión consistía en impedir o entorpecer el consumo y distribución de algún producto. Podían boicotarse una gama de artículos de consumo: cigarrillos, cerveza, diarios, vinos, fideos, alcoholes; así como ciertas casas comerciales, fábricas o almacenes de ramos generales. El boicot como instrumento de resistencia se implementaba en contextos urbanos y rurales. Uno de los principales canales de circulación de la información era a través de la prensa anarquista y socialista del Territorio Nacional de La Pampa. Sin embargo debemos dar cuenta que la falta de fuentes sobre los boicots es el principal obstáculo para estudiar esta práctica. Como advierte Ferreras, N. (2005) exceptuando la prensa obrera, la prensa “oficial” sólo informaba sobre los boicots cuando eran realmente importantes.

Esta práctica presentaba dificultades legales para quienes anunciaban su implementación. Estos grupos debieron actuar clandestinamente porque corrían el riesgo de ser enmarcados en alguna de las leyes de represión a la agitación obrera<sup>21</sup>. A principios del siglo XX –hasta la implementación del nuevo Código Penal en 1921–, las leyes que regulaban los conflictos de los trabajadores y los inmigrantes en el Territorio fueron la Ley de Residencia y la Ley de Trabajo que prohibía declarar la huelga y el boicot. Asimismo la Ley de Defensa y Orden Social (Ley 7.029) sancionada en 1910 sería el *corpus* legislativo que justificaba el encarcelamiento y la represión de los sectores que atentaban contra el orden. El arresto y juicio de dirigentes y participantes activos en

---

<sup>21</sup> El carácter clandestino de este tipo de prácticas en el Territorio era denunciado muchas veces por los propios comerciantes que esperaban encontrarse con los propagandistas para denunciarlos: “...*noches pasadas, en circunstancias que tres menores fijaban carteles de la propaganda de los boicots, fueron detenidos a instigación de uno de los boicoteados, Bonavia, quien en un lamentable estado de embriaguez montaba guardia en el cordón de la vereda de su establecimiento contra un probable asalto de las ratas a los tallarines. Los tres menores fueron encerrados en un calabozo y luego de prontuariados se les puso en libertad al mediodía siguiente...*” (PL. GP. Año VI. N° 118. Marzo de 1928. “Arbitrariedades policiales”)

las huelgas, boicots o algún otro tipo de propaganda considerada subversiva fue realizado en referencia a esta ley. En 1921 entró en vigencia el nuevo Código Penal pero ello no significó el cese de la actitud represiva sino la transformación de la vigilancia o su traslado a otros espacios en donde la efectividad del control y el orden fueron mitigando la incidencia del anarquismo en el Territorio (Etchenique, J. 2000).

En los primeros Congresos de la Federación Obrera Argentina (Mayo 1901 / Abril de 1902) los obreros anunciaban el boicot como una de las armas de resistencia: “...*El Boicot y el Sabotaje son de eficaces resultados para la causa obrera y se propone emplear todos los medios a su alcance...*”<sup>22</sup>. Siguiendo a Ferreras, N. (2005) cabría plantear que algunos boicots fueron extensos y otros fugaces<sup>23</sup>. En ellos se apelaba a la solidaridad como forma de mejorar la concienciación de los trabajadores intentando que el consumo lastimase a los empresarios. Una constante fue la falta de resultados positivos o la presentación de datos sobre el fin de las medidas. Para el Territorio Nacional de La Pampa los boicots más prolongados no han durado más de 2 años difuminándose por momentos para luego volver a aparecer ante un nuevo conflicto político o social. Del análisis de la prensa se desprende que los anarquistas fueron particularmente favorables a su uso. Si bien en un principio los socialistas eran más partidarios de la práctica del boicot -ya que veían a la huelga como un medio negativo por las represalias consecuentes de un enfrentamiento abierto- su uso como una estrategia de resistencia iba a ser adoptado principalmente por los activistas ácratas.

En cuanto a la elección del producto a boicotear si éste era de consumo popular -como el azúcar, los cigarrillos, la cerveza, la yerba y los fideos- el boicot discurriría más fácilmente entre los sectores subalternos a través de la propaganda en prensa y de manera más directa con el reparto de panfletos y folletines<sup>24</sup>. Este momento podía vivirse con tensión ya que la agitación y propaganda ácrata generaba cierta resistencia y temor por parte del trabajador del agro que se vería sancionado por su patrón si acataba a la huelga o al boicot. Ejemplos de esta situación de tensión podemos verlos en los expedientes judiciales. Por citar un caso a la infracción de la Ley 7.029 en General Acha encontramos que un grupo de activistas se habría acercado a los trabajadores del monte (hacheros) arengando la huelga y el boicot a la producción de su patrón. Estos se aproximaron al lugar de desmonte para pedir a los obreros que: “... *inmediatamente abandonarían el trabajo en las hachadas de leña porque se habría declarado la huelga y que regresaran enseguida a las carpas. Mientras uno (...) empuñaba un trozo de madera en actitud de amenaza (...) los trabajadores respondieron que necesitaban alimentarse y que por eso trabajaban (...) a lo que les respondieron que se comieran el caballo del patrón (...) a su vez los trabajadores declaraban que otros*

<sup>22</sup> Primer Congreso Obrero. Mayo de 1901. “Principales acuerdos, declaraciones y resoluciones”. Boletín del Consejo Local. Buenos Aires. Junio de 1902 en Archivo de la Federación Libertaria Argentina –en adelante FLA-. Ver también: Segundo Congreso Obrero. Abril de 1902. “Medios de Lucha”. Boletín del Consejo Local. Buenos Aires. Junio de 1902 en Archivo de la FLA.

<sup>23</sup> Uno de los criterios que hemos utilizado para dar cuenta de la extensión cronológica de los boicots en el Territorio es midiendo la frecuencia con la cual aparecen repetidamente en la prensa anarquista y socialista.

<sup>24</sup> En trabajos anteriores hemos podido rastrear que de manera cada vez más asidua aparecen relatos en periódicos y en expedientes judiciales sobre las formas de actuar de quienes recorrían los campos para incentivar a los trabajadores a plegarse a la huelga y el boicot; y que, según estas versiones, iban armados y efectuaban amenazas. (Folco, G. 2007).

*compañeros fueron amenazados a abandonar el trabajo y que algunos de ellos fueron amenazados con escopeta...*” (AHP. Fondo Justicia. Juzgado Letrado Nacional de la Pampa Central. Expediente 578/444). Además del miedo rural existían otras trabas para movilizar a los trabajadores rurales, pues si la propaganda proletaria tenía alcances limitados, las empresas tenían la capacidad de mantener las publicidades en los medios de circulación masiva y se corría el riesgo de fracasar en el intento (Ferrerías, N. 2005). El primer boicot que hemos encontrado en prensa del Territorio fue realizado por socialistas en 1918 y se vinculó con el que estipulara la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) hacia los productos de la cervecería Bieckert: “...*Por la actitud arbitraria y despótica de esta empresa al expulsar a los obreros declarados en huelga recientemente y negarse a mejorar la situación penosa del resto de los trabajadores...*” (Germinal. Santa Rosa. 1918. Año IV. N° 90). Otro rubro elegido por socialistas fue el de los cigarrillos de la fábrica Avanti y sus marcas: Avanti, Regina, Genio, Banderita y Despuntos Avanti (Germinal. Santa Rosa. 1921. Año VII. N° 230).

*Pampa Libre* se iba a configurar en el principal medio de circulación anarquista territorialiano que incitaba los boicots; otros periódicos ácratas como *Federación* y Socialistas como *El Justo* y *Germinal* impulsaron su publicación pero con una frecuencia menor. Desde sus primeras apariciones en 1922 y durante todo el año ‘23 hemos rastreado en *Pampa Libre* la prolongación de un boicot a los productos Bieckert. Los anarquistas se sumaban al Comité de Huelga organizado a nivel nacional en contra de los productos de la cervecería. Encontramos publicidades que durante estos años evidencian una negativa constante a consumir este artículo apelando sobre todo al sector de los trabajadores para que boicotearan los bienes de consumo de esta marca: “...*Trabajadores: es deber de conciencia no consumir cerveza africana, pilsen morocha y africana extracto doble, marca Bieckert...*” (*Pampa Libre*. GP. N° 6. 1922; N° 11, N° 12, N° 13 y N° 16 1923. Germinal. Santa Rosa. 1922. Año VIII. N° 286).

Paralelamente se iniciaba un boicot más amplio a las tabacaleras de Piccardo en el país. Los cigarrillos 43 fueron otro de los objetivos elegidos por los editores de *Pampa Libre* para ser excluidos del mercado de consumo. Las publicidades encontradas a pie de página del periódico o en recuadros sobresaltados expresaban la negativa a comprar estos cigarrillos: “...*Que hombres ajenos al movimiento obrero fumen 43, no es extraño; pero dentro del sindicato es vergonzoso...*” (*Pampa Libre*. GP. N° 6 y N° 7 Año 1922; N° 11 y N° 16 Año 1923). Hacia 1923 el boicot se extiende a todos los productos de la marca Piccardo “...*¡BOYCOTC! A la nueva marca de cigarrillos del trust de Piccardo. <REGIOS>. Que nadie los consuma...*” (Sic) (*Pampa Libre*. GP. N° 21. 1 Julio de 1923). Siguiendo a Ferrerías, N. (2005) podríamos plantear que los años ‘20 fueron un período en el cual el boicot se convirtió en una fiebre. Sería este un momento en el que los trabajadores de la industria del tabaco decidieron no declarar más boicots en cuanto que alguno de los iniciados no hubiese sido resuelto. Ello daría cuenta de que gran parte de estos boicots irradiados desde el centro

de producción industrial y diseminados al interior mediante la prensa anarquista y socialista terminaron en fracaso, o bien el sentido solidario de los mismos no alcanzó a ser comprendido por una masa de trabajadores rurales cuyo primordial interés era proveerse de comida para alimentar a su familia<sup>25</sup>. A pesar de ello la prensa obrera territorialiana insistió en proseguir el boicot y estimuló la solidaridad con el Comité Pro Bloqueo a Piccardo y Cía. y la Compañía Argentina de Tabacos. En este sentido fueron recurrentes las arengas hacia los sectores subalternos para continuar con el boicot y ayudar de esta manera a los trabajadores de las tabacaleras que se encontraban en situaciones precarias: “...¡Trabajador Escucha! La solidaridad es el mas hermoso y formidable exponente de la dignidad proletaria: el que la niega es algo despreciable, es un ‘borrego’ y como tal le recomendamos los productos elaborados por los de su raza: que son los cigarrillos ‘43’, Reina Victoria, La Época, Gloria, Ideales, Titanes, Triunfo, Brasil, Barrilete, La Popular (...) Excelsior y todas las marcas del Trust. Todos los crumiros deben fumar estas marcas, pueda ser que revienten de una vez...” (Pampa Libre. GP. Año II. N° 18. Mayo de 1923).

Entre otros artículos de consumo boicoteados también encontramos periódicos calificados de “burgueses” o “fascistas”. Tal es así que *La Reforma*, *Crítica*, *La Nueva Provincia* y *La voz del Interior* (diarios de circulación en la región) tampoco estuvieron exentos de boicots. Los mismos fueron objeto de exclusión de compra hacia fines del ‘20 mediante proclamas tales como: “... *Boicott a Critica. El pasquín chantajista...*” (Pampa Libre. GP. Marzo de 1926; Septiembre de 1926; Federación. GP. Año I. N° 19. Octubre de 1928; Brazo y Cerebro. Bahía Blanca. 1927 Segunda Época. N° 70 y *La Antorcha*. Buenos Aires. Octubre de 1927). Asimismo en la localidad de Trenel el periódico socialista *El Justo* se adhería al boicot iniciado a las revistas *Atlántida*, *Billiken* y *Para Ti* (El Justo. Trenel. 1926. Año I. N° 12). ¿Hasta que punto los trabajadores rurales acataron al boicot de Bieckert y la marca Piccardo? ¿Permitieron estos boicots detener la circulación de periódicos y revistas en el Territorio? ¿Ello trastornó el mercado? ¿Pudieron los anarquistas y socialistas alcanzar sus objetivos? Parte de las respuestas se nos escapan por la escasez de fuentes a la cual estamos sujetos. Sin embargo concordamos con Ferreras, N. (2005) en que aunque estas medidas no hayan alcanzado un alto grado de centralidad en el cotidiano obrero no hay que olvidar que fueron bastante difundidas dando a los trabajadores la posibilidad de retomar el control de sus vidas económicas.

Este tipo de solidaridad clandestina se mantuvo a través de diferentes canales informativos y mediante el accionar directo de los activistas en el territorio. Cabe plantear que estas prácticas que atacaban el mercado eran indisociables de un ideal libertario que estereotipaba un trabajador más educado y conciente de su situación. Y quizá sea en este punto donde encontremos una victoria del anarquismo en el Territorio ya que hallamos orígenes de boicots asociados a objetivos económicos, pero que surgieron de problemáticas sociales y políticas propias de la interrelación cotidiana de los

---

<sup>25</sup> A ello debemos sumarle que tanto las bebidas alcohólicas como los cigarrillos constituían bienes de consumo que funcionarían como paliativos del hambre y las miserias vividas en el campo

trabajadores. Ya habíamos trazado que la politización del consumo era indisociable de esta esfera política y moral de los anarquistas. Por ello entendemos que parte de las publicidades que promulgaban boicots fusionaban ambas variables: lo político/moral y lo económico. Estas se representaban mediante llamados pedagógicos muy ingeniosos. Entre otros hallamos aquellos que refieren al alcoholismo y la solidaridad con los presos políticos: “...*Tome una copa menos y lea un diario anarquista. Tome un café menos y ayude a los presos...*” (Pampa Libre. GP. Año II. N° 20. 15 de Junio de 1923).

Requiere una mención particular por como se sucedieron los hechos y el carácter original del boicot, el desarrollo de un bloqueo en 1921 a ciertos comercios de la localidad de Alpachiri. Los trabajadores de esta región se habían visto conmocionados por una redada con la policía tras el rapto de una menor llamada Dora Koselstein en manos de un sub-comisario. La desesperación de su madre y la solidaridad de los trabajadores ante el silencio de las autoridades y el desconocimiento del paradero de la niña provocó un movimiento huelguístico que enfrentó a la policía y a los trabajadores. Finalmente uno de los sub-comisarios de la localidad se vio obligado a entregar a la menor que se encontraba secuestrada bajo su custodia. Este enfrentamiento se prolongó con la realización de un boicot a un hotel y una carnicería. En este rapto habrían participado algunos comerciantes y hombres de negocios en complicidad con la policía. Los anarquistas enterados de estos sucesos elaboraron un artículo en el cual incitaban el rechazo hacia estos comerciantes implicados: “...*Boycott (...) a los cómplices de la patraña de Alpachiri: hotel de Fernando Malbo, Francisco Castelú y Carnicería de Juan Fonsati (...) boycott riguroso a estos cobardes de conciencia más negra que calamar en tinta...*” (AHP. Fondo Justicia. Juzgado Letrado Nacional de la Pampa Central. Expediente 165/1921). De manera similar pero por causas diferentes encontramos otros comercios y locales que fueron boicoteados por los ácratas. Tal es el caso de la panadería “La Silenciosa” de General Pico, la panadería de “Sosa”, la fideería “La Pampa” de Bonavia, Gotelli y Scoto y el cine “Ideal” de Quemú Quemú (Pampa Libre. GP. Mayo 1925; Septiembre 1926 y Febrero 1928. Federación. GP. 1928. Año I. N° 19. Octubre de 1928).

Los propietarios de algunos de estos locales guardaban relación con la Comisión organizadora de la Liga Patriótica en General Pico. El medio de información por el cual circulaban estos encuentros era a través del periódico *La Reforma*. Los mitines liguistas no serían tolerados por los anarquistas del Territorio que inmediatamente organizaron boicots a las casas comerciales que guardaban relación con la Liga: “... *Los conflictos con las tres casas: ‘La Pampa’, Miguel y ‘La Reforma’ continúan en pie. A pesar de que la primera ha disminuído sus ventas en un 60% a tal punto que ha clausurado semanas enteras el establecimiento y ofrece los fideos con una rebaja de un tercio en el precio y con etiquetas apócrifas; a pesar de que la Panadería ‘Miguel’, si no ha disminuído tanto la venta por haberse hecho clientes de la casa todos los liguistas ‘en masa’, no puede en cambio cobrar ni la mitad de lo que cobraba en tiempos normales (...) ninguno de los tres*

*establecimientos se ha decidido a materializar lo que hace tiempo bulle en sus mentes: arreglar el conflicto, reconociendo y aceptando las condiciones formuladas por los obreros...*”(PL. GP. Año VI. N° 118. Marzo de 1928. “Frente a la Liga Patriótica”). Desde la columna del diario anarquista *Federación* se creará hacia 1928 un Comité Pro-Boicots que nucleó los sindicatos de Mozos, Choferes, Panaderos, Molineros, Repartidores de pan, Cocheros, Municipales, Gráficos y a la Fraternidad Ferroviaria, la Unión Ferroviaria, y el sindicato Tiempos Nuevos. Los ingresos eran redistribuidos para mantener la propaganda y las huelgas llevadas adelante por los trabajadores. Entre las casas boicoteadas cuentan panaderías, fideerías y diarios de la región (Federación. GP. 1928. Año I. N° 19. Octubre de 1928).

Desde otro plano hemos rastreado boicots que se vinculan de manera directa con la coyuntura internacional del movimiento obrero. Durante la segunda mitad de la década de 1920 la condena a muerte de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti generó una ola de solidaridad cosmopolita. El movimiento obrero de la región no estuvo exento de estos actos internacionalistas. Los anarquistas y socialistas del Territorio además de movilizar huelgas y campañas para la liberación de estos dos inmigrantes anarquistas detenidos en Estados Unidos organizaron un Comité Pro – Boicot a los productos norteamericanos. Al cabo de realizar diferentes asambleas populares el comité estipuló el rechazo al comercio y al consumo de cualquier bien de carácter norteamericano. Nuevamente fue en las páginas de *Pampa Libre*, en el mes de septiembre del año 1927, donde se informaba que: “...*el Comité se afirma y el pueblo ve con simpatía su obra de repudio a los mercaderes yanquis y de esclarecimiento de las ideas de los electrocutados en Boston. A los fines de intensificar esta doble tarea, se pide a los que deseen coadyuvar a la misma se pongan en relación con este Comité para el envío de manifiestos circulares, intercambio de iniciativas (...)* Por la vindicación de Sacco y Vanzetti y para impedir la repetición de la tragedia. ¡Guerra a todo lo yanqui!...” (Pampa Libre. Año VI. N° 112. Septiembre de 1927).

## **Reflexiones finales**

De acuerdo a la evidencia disponible hemos accedido a un conocimiento sobre los salarios de los obreros del agro para la región Este del Territorio Nacional de La Pampa. Pudimos evidenciar que los salarios oscilaban entre m\$N 1,60 y 5,90. Teniendo en cuenta los precios de los artículos ofrecidos para el consumo básico y su gradual aumento a lo largo del período estudiado hemos arribado a la preeliminar conclusión de que sus presupuestos eran deficitarios. El jornal real no guardaba relación con los precios de los artículos de primera necesidad y a ello debemos sumarle otros gastos extras que pudieran tener como el pago de alquileres y de otros servicios de carácter sanitario. Cualquier impedimento, enfermedad, accidente de trabajo, muerte del conyugue u otro tipo de contingencia significaba un verdadero problema para el abastecimiento de las familias

obreras. Una disminución en los ingresos de los trabajadores rurales trasladaba el nivel de vida a los límites de subsistencia.

Entendemos desde el plano del consumo la existencia de una jerarquización en cuanto al acceso a los diferentes artículos ofrecidos en el mercado. Por ello consideramos la existencia de una imposibilidad de los actores situados en la parte más inferior de la escala social para acceder a productos que escapan a la satisfacción de las necesidades más apremiantes. Sin embargo serían los altos precio en ciertos productos y la funcionalidad del producto las que actuarían como limitantes para su adquisición. Ante tal imposibilidad era precisamente en la esfera del consumo donde podrían apreciarse acciones como el boicot concebido como un mecanismo ofensivo a la exclusión del mercado. Al mismo tiempo la politización del consumo ha sido entendida como una consecuencia de la inherente condición excluyente del mercado. La misma exclusión y las marcadas desigualdades en cuanto al consumo generarían el campo propicio para que las ideas contestatarias pudieran hacer mella entre el grupo de los trabajadores rurales. Así estrategias ofensivas contra los mecanismos excluyentes del mercado tales como el boicot serían concebidas como el punto de llegada de una situación anterior. Tal condición estaría marcada por la exclusión a la adquisición igualitaria de productos, la propaganda política y los comienzos de una organización contra el mercado en el Territorio.

Pero ¿Hasta que punto los trabajadores rurales acataron al boicot? ¿Ello permitió perturbar el mercado y alcanzar los objetivos planteados por quienes impulsaban estas prácticas? En el Territorio el boicot se constituyó como un tipo de solidaridad clandestina que se mantuvo a través de diferentes canales informativos y mediante el accionar directo de los activistas. Estas prácticas que atacaban al mercado eran indisociables de un ideal libertario que estereotipaba un trabajador más educado y conciente de su situación. En este sentido hemos podido rastrear orígenes de boicots asociados a objetivos económicos pero que surgieron de problemáticas sociales y políticas propias de la interrelación cotidiana de los trabajadores.

¿Cómo medir el éxito o el fracaso del boicot? ¿Hasta qué punto lastimó al mercado y hasta qué punto fue una herramienta más de politización? Frente a interrogantes demasiado concluyentes debería pensarse más bien que el boicot no se puede medir en términos de éxito o fracaso. No fue un mecanismo central de concienciación utilizado por grupos anarquistas y socialistas para con los obreros del agro. Sin embargo su uso habría permitido excluir del mercado algunos productos por un breve lapso de tiempo. Asimismo generaría en los trabajadores la posibilidad de preguntarse respecto de su consumo diario y de esta manera ser incluidos en problemáticas más amplias que excedían su contexto laboral.

## **Documentos**

### **Periódicos**

- **Brazo y Cerebro** (Bahía Blanca – Buenos Aires) en Federación Libertaria Argentina (Capital Federal - Buenos Aires). Segunda Época. N° 103. Mayo de 1930.
- **El Azote** (Buenos Aires) en Federación Libertaria Argentina (Capital Federal – Buenos Aires) Año 4 -2° Época - N° 118.
- **El Justo** (Trenel, La Pampa). 1926. Año I. N° 12
- **La Antorcha** (Buenos Aires) en Federación Libertaria Argentina (Capital Federal - Buenos Aires) Año IX. N° 299. Mayo de 1930.
- **La Voz del Campesino.** (General Pico, La Pampa) En Archivo Histórico Provincial (Santa Rosa – La Pampa). Año I. N° 1. Septiembre de 1925; Año I. N°2 Diciembre de 1925.
- **La Pampa Libre/Pampa Libre.** (General Pico, La Pampa) Microfilm en En Archivo Histórico Provincial (Santa Rosa – La Pampa). Año I. N° 1. 15 de Agosto de 1922; Año II. N° 25. Agosto 1923; Año IV. N° 62. Febrero de 1925; Año IV. N° 71. 2° Quincena de Mayo de 1925; Año VIII. N° 141. Diciembre 1929.
- **Federación.** (General Pico, La Pampa) En Archivo Histórico Provincial (Santa Rosa – La Pampa). Año I. N° 19. Octubre de 1928.
- **Germinal** (Santa Rosa, La Pampa). 1918. Año IV. N° 90; 1921. Año VII. N° 230; 1922. Año VIII. N° 286.

### **Archivo General de la Nación**

#### **Memorias del Ministerio del Interior**

-Año 1911. Página 543; Año 1913. Página 263.

### **Archivo Histórico Provincial** (Santa Rosa - La Pampa)

#### **Fondo Gobierno**

- Libros Copiadores de la Gobernación de la Pampa Central período 1910-1930. Juzgados de paz y letrados.

#### **Fondo Justicia**

- Juzgados Letrados Nacionales de la Pampa Central, período 1910-1922:  
Expedientes penales. Causa: Ley 7.029.

## **Bibliografía**

- **Anapios, Luciana** (2007). *“Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924”*. En CD Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social. 30, 31 de Mayo y 1 de Junio. La Falda - Córdoba.
- **Ansaldi, Waldo** (2000) “Cosecha roja. La conflictividad obrera rural en la región pampeana, 1900 - 1937”. En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar>. Publicado originalmente en *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 27. N°79. Asunción. Septiembre - Diciembre de 1990. pp. 47 - 72 y en Waldo Ansaldi - compilador. *Conflictos obrero - rurales pampeanos /1 (1900 - 1937)*. Biblioteca Política Argentina. Vol. 402. Buenos Aires. 1993- Tomo 1. pp. 11- 48.

- **Aróstegui, Julio** (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica. Caps.: 8 y 9. Barcelona.
- **Asquini, Norberto y otros** (1999). *Conflictos sociales en La Pampa (1910 – 1921)*. FEP. Santa Rosa. La Pampa.
- **Bandieri, Susana** (2001). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada” en: Fernández S. y otros. (2001). *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. UNR Editora. Rosario
- **Baranger, Denis** (1992). *Construcción y análisis de datos. Una introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Universitaria. Cap.: 11. Misiones
- **Bobbio, Norberto y otros** (1991). *Diccionario de política*. México. Siglo Veintiuno. Dos tomos.
- **Bourdieu, Pierre**. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. pp 227 – 8.
- **Correa, Carolina y otros**. (2000) “Sabores de La Pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense. En: Mayo, C. (Ed.) *Vivir en la frontera la caza, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*. Historias Americanas. Biblio.. Buenos Aires.
- **De la Rosa, María** (2005) *La decadencia del anarquismo argentino, 1920 – 1930*. En CD Xº Jornadas interescuelas/departamentos de Historia. Rosario, 20, 21, 22 y 23 de Septiembre de 2005.
- **Etchenique, Jorge** (2000). *Pampa libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, UNQ y Ediciones Amerindia.
- **Falcón, Ricardo** (1987). *Los orígenes del movimiento obrero*. CEAL. Buenos Aires.
- **Ferreras, Norberto** (2006). *Trabajadores y consumidores. Los trabajadores de Buenos Aires y los usos políticos de sus consumos (1900 – 1920)*. En: XX Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Mar del Plata. Octubre de 2006
- **Folco, Gonzalo** (2007). *Trabajadores rurales y anarquistas en el Territorio Nacional de La Pampa 1910 – 1930. Algunas aproximaciones*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia. Universidad Nacional de Salta. Escuela de Historia. Salta 13,14 y 15 de diciembre de 2007.
- **Ledesma Leonardo** (2007). *Un acercamiento al sector social de los trabajadores desde una perspectiva del consumo diferenciado. Territorio Nacional de La Pampa. 1910 – 1930*. En: CD XIº Interescuelas 19, 20, 21 y 22 de septiembre de 2007. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- **Lerda, Alicia** (2004). *El almacén de ramos generales de la Sección III, Fracción B, de La Pampa Central y la consecuente transformación del espacio social, político y económico. 1898 – 1938*. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.
- **Lluch, Andrea** (2004). *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*. Tesis Doctoral. Programa InterUniversitario de doctorado en Historia. Sede Facultad de Ciencias Humanas. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Inédita.
- **Maluendres, Sergio** (2001). “El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa”. **Lassalle, A.M. y Lluch, A.** (comps.) *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. pampa Central,1900-1914*. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Santa Rosa.
- **Mayo, Carlos** (1980) “Riel, sociedad y frontera. El ferrocarril de La Pampa Central (1881 - 1887)”. *Congreso de historia sobre la Conquista del Desierto*. Academia Nacional de Historia. Tomo III. Buenos Aires. pp. 553 - 582.

- **Olmos, Selva** (2007). “Mano de obra en las explotaciones ganaderas del sur pampeano 1919-1939”. En: (Eds.) **Di Liscia, M., Lasalle, A. y Lluch, A.** *Al oeste de paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*. Miño y Davila.
- **Panettieri, José.** (1982). *Los trabajadores*. Capítulo. CEAL. Serie complementaria: Sociedad y cultura/ 18. Buenos Aires.
- ----- (Comp.) (2000) *Argentina: trabajadores entre dos guerras*. EUDEBA. Buenos Aires.
- **Rocchi, Fernando** (1998). *Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado*. Desarrollo Económico. Vol. 37. Nro. 148. Buenos Aires
- **Sábato, Hilda y otros** (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850 – 1880*. Sudamericana. Buenos Aires
- **Sartelli, Hector Eduardo** (1990). *El movimiento obrero rural en la región pampeana 1900 – 1947*. Primer informe Beca de Iniciación CONICET. Buenos Aires. Policopiado.
- ----- (1994). “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870 – 1930)”. En: XIV Jornadas de Historia Económica. Córdoba. 4, 5 y 6 de Mayo.
- **Suriano, Juan** (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial. Buenos Aires.
- ----- (2005). *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Intelectual. Buenos Aires. Capital.\_
- **Wainerman, Catalina y otros** (1997). *La trastienda de la investigación*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- **Weber, Max** (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva I*. FCE. México. Primera parte. Cap: II, Punto 21. Págs.: 107-115; Cap.: IV, Págs.: 242-244.